

## II. RECENSIONES

P. HOFFMANN—C. HEIL (eds.), *Die Spruchquelle Q. Studienausgabe. Griechisch und Deutsch* (Darmstadt—Leuven, Wissenschaftliche Buchgesellschaft—Peeters, 2002) 185 pp.

Uno de los proyectos científicos más amplios de los últimos tiempos, por lo que respecta a la participación de biblistas implicados y el volumen del material analizado, ha sido la reconstrucción de la fuente de los lóguions o sentencias atribuidos a Jesús (Q, en el argot exegético habitual). Entre 1989 y 1996 cuarenta y siete exegetas norteamericanos y europeos tomaron parte en el “International Q Project (IQP)”, con la finalidad de recoger y evaluar críticamente los resultados de la investigación actual sobre Q y proponer una reconstrucción de su “texto”. Las reuniones de trabajo del equipo internacional sobre Q y los materiales a que dieron lugar se han concretado, a partir de 1996, en la publicación de siete monografías dedicadas a correspondientes perícopas de Q. La primera fue la del Padrenuestro (Q 11,2b-4). Posteriormente, siempre en Peeters, han aparecido las tentaciones de Jesús (Q 4,1-13.16), la perícopa de los hijos contra los padres (Q 12,49-59), la perícopa sobre confesar o negar a Jesús (Q 12,8-12), la perícopa sobre el juicio de las doce tribus (Q 22,28.30), las bienaventuranzas (Q 6,20-21) y la curación del criado del centurión (Q 7,1-10). En todos estos volúmenes el estudio palabra por palabra y expresión por expresión conduce a resultados razonados y, en general, razonables, aunque éstos no sean ni puedan ser irrefutables o definitivos. Nos movemos en el terreno, siempre resbaladizo, de la hipótesis y de la acumulación de opiniones exegéticas en los últimos doscientos años destinada a apoyar una determinada propuesta.

En cualquier caso, los tres principales impulsores del proyecto de Q (J. M. Robinson, P. Hoffmann y J. S. Kloppenborg Verbin) fueron elaborando, entre 1996 y 2000, los resultados conseguidos hasta el momento en el marco del IQP y publicaron lo que consideraron la reconstrucción definitiva de Q, la denominada “Critical Edition of Q (CEQ)” (Peeters—Fortress, 2000). Los tres autores editaron el texto reconstruido de Q de forma sinóptica, con las perícopas paralelas de Mateo y Lucas, pero también, cuando era preciso, las de Marcos y Tomás, acompañándolo de las traducciones inglesa, alemana y francesa de Q y Tomás. Desde entonces, han aparecido diversas ediciones de estudio que incluyen el texto griego de esta reconstrucción y su traducción a diversas lenguas (entre las cuales, recientemente, el castellano, a cargo de S. Guijarro Oporto en Ed. Sígueme). La que aquí presentamos es la edición de estudio correspondiente a la lengua alemana.

Esta edición se presenta como una síntesis de los resultados y de la propuesta del proyecto internacional sobre Q que condujo a la edición “crítica” del año 2000. Natu-

ralmente, hablar de edición “crítica” significa tan sólo que los autores han trabajado científicamente, con todos los instrumentos filológicos a su alcance y en continuo intercambio y debate con los que hasta ahora se habían ocupado de los textos que ellos señalan como pertenecientes a Q, con el objetivo de elaborar una propuesta de reconstrucción del texto de Q. Así lo explicita la lista de signos críticos usados en la edición (pp. 29-30). La convención fundamental es el modo de citar Q, actualmente ya popularizado, utilizando los números de capítulo y de versículo del evangelio de Lucas, sin que esto suponga que el *texto* de Q sea idéntico al *texto* de Lucas. Otra convención interesante es la adopción del sistema usado en las ediciones críticas del texto griego promovidas por las Sociedades Bíblicas Unidas para designar el grado de fiabilidad que los editores atribuyen a una opción determinada de la reconstrucción: A, B, C, D, U (de mayor a menor). También es interesante señalar que, en esta edición abreviada de la *editio maior* (la del año 2000), han sido incluidos los paralelos de Marcos y Tomás (Nag Hammadi y los papiros de Oxirrincos 1, 654 y 655).

En la Introducción (pp. 11-28), Christoph Heil pasa revista de forma somera a los resultados de la investigación actual sobre Q desde los inicios de la hipótesis (C. H. Weisse, 1838) hasta su divulgación (J. H. Holtzmann, 1863) y posterior formalización (J. Weiss, 1890). Fue A. von Harnack (1907) el primero que propuso una reconstrucción de la fuente Q, pero hasta H. E. Tödt (1959) la fuente Q no recibió atención como producto judeocristiano con una personalidad teológica diferenciada que permitiera acceder a los estratos más antiguos del movimiento de Jesús. El interés por Q creció en los años sesenta en el área alemana y ha continuado con los estudios de Kloppenborg y otros sobre un modelo de estratos literarios. Para Kloppenborg, a una fase sapiencial, la más antigua, se añadiría posteriormente una fase profética y apocalíptica. En cuanto al género o géneros literarios tampoco han faltado variadas propuestas. J. M. Robinson sitúa Q dentro del género de las «sentencias sapienciales» (la posición americana más común, ya presente en Bultmann), mientras que en Europa se considera que en Q elemento profético es el dominante. Naturalmente, como subraya Heil, profecía y sabiduría no se excluyen mutuamente en Q. No obstante, es preciso reconocer que hasta el momento presente no hay acuerdo sobre la articulación concreta entre la una y la otra, ni al nivel de contenidos ni al nivel de historia de la redacción de Q.

Tampoco hay acuerdo sobre el carácter que reviste Q como documento. F. G. Downing ha visto en Q una biografía de un maestro cínico, pero esta posición, dependiente de Crossan, es históricamente insostenible y, contra lo que piensa Kloppenborg, hermenéuticamente improbable. En este sentido, tal como subrayó Lindemann en el Coloquio de Lovaina del año 2000, es excesivo referirse a Q (y a Tomás) con el título de “evangelio” (“sayings gospel”). Es verdad que tampoco una denominación como “fuente” de lóguions o sentencias (“Redenquelle”) es la más conveniente, ya que no da a Q la importancia que merece como documento con personalidad teológica y literaria propia. Así pues, a pesar de la consistencia que muestra Q en su conjunto, es mejor utilizar el término “colección” (“Sammlung”), ya que es imposible extraer de Q (y de Tomás) una “bios” de Jesús al estilo de la que se puede extraer de cualquiera de los evangelios canónicos.

Por lo que respecta al tiempo y lugar de composición, Heil, siguiendo a P. Hoffmann, su maestro, se aparta de la posición más común que situaría a Q entre los años 40 y 50. Basándose en Q 13,34-35, Heil opina que nos encontramos en un período inmediato a la destrucción del templo, es decir, alrededor del año 70 dC. Se trata, pero, de un indicio insuficiente. En cambio, es acertado colocar a los grupos de misioneros itinerantes que subyacen a Q en Galilea. Es aquí donde habría tenido lugar la colección o colecciones orales de las palabras de Jesús y donde se habría producido una eclosión de estas palabras en dos documentos (Mateo y Lucas), sobre la base de una colección anterior, más o menos fijada, de aquellas palabras. De hecho, la valoración de la fuerza y la importancia de la tradición oral es una de las piedras donde tropieza la propuesta de una reconstrucción del texto de Q. La otra piedra es sin lugar a dudas la dificultad de dilucidar el *texto* de Q a partir de dos documentos a menudo alejados entre sí como son los fragmentos paralelos de Mateo y Lucas. La historia de la exégesis pone de manifiesto la falta de consensos en muchas de las propuestas de reconstrucción de la perícopas que habrían pertenecido a Q. La cristología o cristologías de Q y, concretamente, la interpretación "redaccional" del título del Hijo del hombre, juez al fin de los tiempos, presentan problemas que han empezado a aflorar pero que distan mucho de estar cerrados. Es evidente, sin embargo, que el proyecto internacional sobre Q y su publicación mayor, de la cual la obra que presentamos es un resumen, han puesto sobre la mesa una batería de cuestiones que marcarán los estudios sinópticos y del Jesús histórico en los próximos años.

En este sentido, a mi entender, el estadio actual de la investigación sobre Q puede ser definido como un momento de recapitulación y de relanzamiento, más que como un tiempo de consenso. En efecto, sobre la base del instrumental científico representado entre otros por el libro que presentamos, es preciso continuar abriéndose paso en las grandes líneas de Q pero sin olvidar el estudio pormenorizado de cada unidad literaria. El proyecto sobre Q tiene la ventaja de proceder sobre la base de cualquier análisis: el texto. Se impone pues conjugar el estudio global de la colección Q y los análisis particulares de las distintas unidades que podrían haberla conformado (véanse las anotaciones de P. Hoffmann en las pp. 115-145). No obstante, vistos los resultados de la CEQ, se mantiene la duda sobre la viabilidad de un consenso a propósito de la reconstrucción de Q. Podría darse el caso de que los esfuerzos desplegados ahora por los autores de la CEQ desembocaran en el futuro no en un texto minuciosamente delimitado (*verba*) sino en un "texto" delineado en su estructura y sus grandes rasgos (*sermo*). Tampoco no podemos acceder a la materialidad exacta de las parábolas de Jesús pero el instrumental de la crítica histórica nos permite perfilarlas con suficiente claridad. Podría ser que la naturaleza de los materiales de Q que tenemos a disposición nos obligara en el futuro a conjugar dos afirmaciones de índole diversa: Q como "entidad no estática" y como "fuente en cierto sentido unificada", en palabras de C. M. Tuckett. Dicho de otra forma, se impone encontrar el equilibrio entre la flexibilidad y la estabilidad de Q. En segundo lugar, las opiniones contrastadas de los investigadores en campos como la cristología o la formación de Q nos obligan a replantearnos el método de análisis. ¿Es preciso diluir las afirmaciones aparentemente contradictorias dentro de Q y tender a su homogeneización o bien debemos insistir

sobre los acuerdos e ir “resolviendo” las dificultades sin pretender elaborar teorías omnicomprendivas?

El libro que presentamos es la punta del iceberg de un gran proyecto exegético, guiado por tres biblistas de reconocido prestigio (Robinson, Hoffmann y Kloppenborg), que ha prestado un valioso servicio a la historia de la investigación de Q. Una historia que se encuentra en ebullición por diversas razones, la menor de las cuales no es ciertamente el estado actual de los estudios sobre el Jesús histórico.

ARMAND PUIG I TÀRRECH

J. MAGNESS, *The Archaeology of Qumran and the Dead Sea Scrolls* (W. E. Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, Michigan/Cambridge, U. K., 2002) pp. X + 66 fotos + 238. ISBN 0-8028-4589-4

El tema de la arqueología dedicado exclusivamente a Qumrán no es muy frecuente. Sí hay mucho escrito sobre la Comunidad/Asociación, teología, biblioteca de Qumrán, etc. En cualquier manual o libro sobre Qumrán se trata el asunto, pero de una manera muy general. J. Magness en su libro nos hace contemplar en las 66 fotos del comienzo del volumen las múltiples vistas de Qumrán, las cuevas, la cerámica. En fin, el trabajo de una arqueóloga que vive lo que escribe. Llama la atención la bibliografía por capítulos y comentada. Realmente no había un volumen dedicado en exclusiva al tema. No hablamos de artículos y nociones generales. Qumrán es ahora un lugar muy visitado, pero poco atractivo para los turistas, sin embargo, arqueológicamente es uno de los más famosos del mundo. El interés del público por los estudios y datos sobre Qumrán ha ido en aumento, con un bache de unos diez años. La relación de Qumrán-esenios ha estado sobre el tapete desde el primer momento.

Otro problema que ha hecho correr ríos de tinta ha sido el de la dilación en la publicación de los datos sobre Qumrán, atribuida a la doble conspiración: del Vaticano y los investigadores. Hoy todos los escritos de Qumrán están publicados. En cuanto al material excavado por el P. de Vaux está almacenado en el Museo Rockefeller de Jerusalén. Los informes de De Vaux siguen sin publicarse y sin permiso de Humbert no pueden ver la luz. Hace un estudio particular sobre el P. de Vaux, saliendo en su defensa. *¿Por qué es controvertido Qumrán?* Da dos razones la autora: el escándalo y la controversia venden (la citada conspiración doble y Jesús viviendo en Qumrán) y la proclividad a seguir la causa de las minorías. Merece la pena la siguiente cita: “¡Soy judía y americana y me encuentro en la situación curiosa de defender la interpretación de De Vaux, que era sacerdote dominico francés!”. No se trata de sus creencias y antecedentes particulares, ni de los de De Vaux. Se trata de la evidencia arqueológica. Hace una recopilación de la historia de los descubrimientos con los planteamientos de los primeros años. *Los manuscritos y la Comunidad de Qumrán*, es otro de los temas tratados en el libro. La importancia capital de los manuscritos es